

LA ENSEÑANZA HACIA EL FUTURO: VIRTUAL vs. PRESENCIAL



***Entrechoque entre los “tecnoevangelistas”,
que consideran lo virtual como única
coyuntura rumbo al futuro, y los “tecnoescépticos”,
que lo califican como una desdicha.***

El avance de los medios digitales en la enseñanza ya venía desarrollándose previamente a la situación que nos ha llevado esta pandemia del Covid-19. Se presentaba una opción toda especial: la llamada educación virtual o la continuidad histórica de la presencialidad del maestro o profesor.

Verdadero conflicto, polémica cuestión. Entran en escena, además de pedagogos, psicólogos, psiquiatras, neurólogos, biólogos y, claro, informáticos. Se produce un entrechoque

entre los llamados, singularmente, de “tecnoevangelistas”, que consideran lo virtual como coyuntura única rumbo al futuro, y los “tecnoescépticos”, que la califican como una desdicha.

Tema profundo, adentrémonos en él. La circunstancia es actual, es lo que ya están viviendo muchos hogares: la educación online, sin presencialidad, en razón de las normas preventivas vigentes en la mayoría de los países.

Se calcula que unos 1.200 millones de niños, de todo el mundo, se han quedado sin ir a la escuela, con los efectos que conlleva esta realidad. Los países más desarrollados pueden enfrentar eso, pero los menos ricos, llamados de subdesarrollados, tendrán consecuencias muy serias.

La razón es muy simple, el porcentaje de los que tienen acceso a computadores e internet en sus hogares no es total, llegando, a ser, al menos en América Latina, un aproximado de 47 %, considerando los niveles primario, secundario y terciario.

Si la problemática fuese apenas en los estudiantes ya es grave. Pero, en esta “emergencia”, observamos que no todos los docentes tienen los conocimientos necesarios para educar de esta forma, y otros no tienen acceso a ellos.

Estaremos, en poco, ante el impacto, desde los niveles de aprendizaje hasta los índices de deserción escolar. Miles de padres de familia buscarán otras opciones. La pobreza que amenaza entrar impedirá que puedan matricular sus hijos, optando por “economizar”, no enviando a los niños o jóvenes al colegio y hacer que trabajen para sustentar los hogares. Todo esto dará más un aumento de la deserción escolar. Datos de una encuesta realizada en colegios privados de El Salvador,

considera que en estos momentos, la deserción asciende a un 20 %, más o menos 44 mil alumnos.

La crisis de salud, los fallecimientos, la pérdida de empleos, son otros factores que golpean fuerte en las familias, repercutiendo en el tan importante rubro de la educación. Ni siquiera sabemos cuántos docentes perderán su trabajo. Se habla que muchos colegios cerrarían sus operaciones, la falta de medios económicos les hace imposible enfrentar el recomienzo de las actividades educativas.

Es lo que estamos comenzando a vislumbrar como consecuencias del día siguiente a que nos ha llevado el Covid-19.

Pero, penetremos más en profundidad en esta “polémica” de la enseñanza virtual, online, a distancia, en casa, a través de una pantalla.

Desde tiempos viene siendo propuesta la tecnología para dar un acceso universal a la educación y mejorar la calidad del aprendizaje. A través del correo electrónico, de la búsqueda de información, de bancas online, sean en audio, televisión o cine, hasta de videojuegos, se pretende sustituir la presencialidad educativa.

Numerosos estudios demuestran que la enseñanza virtual no tiene la misma eficacia. Podrá ser útil para el momento de pandemia que vivimos, pero considerar que debemos caminar para eso, es discutible.

Si lo vemos del lado de aprovechamiento de los alumnos, muchos son los datos que nos llegan, como ocurriera en la capital de Illinois, EUA, que debió prohibir el uso del pijama durante las “aulas virtuales”, estar sentado en la cama,

sombreros, anteojos de sol y demás, reflejando las reglas de períodos presenciales.

Se comprende la norma, pues la desatención - que ya es un problema serio en las clases presenciales- es más factible estando frente a una pantalla y sin vigilancia de un adulto.

Caricaturas, o memes en internet, circulan mostrando la completa distracción de los educandos ante el educador en pantalla. Se van, se esconden, no prestan atención, cortan la comunicación. Y sus padres, super exigidos por las circunstancias de la casa y del trabajo online, no tienen condiciones de acompañarlos, se les hace imposible cubrir una función que normalmente la hace la propia escuela o colegio.

Factores psicológicos diversos dan lugar a una falta de entusiasmo, un desinterés por el estudio. Como bien dicen los expertos, el mundo tecnológico es importante como auxiliar, pero, no sustituye.

Podríamos afirmar, sin temor a ser desmentidos, que los que sufren más la falta de clases presenciales, que más las añoran, son los más pequeños. Siguen apareciendo vídeos que demuestran lo imprescindible del contacto personal, de recibir el cariño, la función segundo hogar que se vive en las escuelas, con la presencia de los maestros. Dentro de la flexibilización que está ocurriendo en ciertos países - entre las primeras medidas - se ha autorizado a que los maestros visiten en sus hogares a los pequeños. Es que lo virtual, les guste o no les guste a los “tecnoevangelistas”, nos quita la realidad de la vida. Además del agravante, de perder el convivio social, el deporte, el contacto con la naturaleza, y, ¡el recreo!, ansiado momento

para descargar energías y tensiones. También, en ciertos niveles sociales, la pérdida de la alimentación escolar.

Condición angustiosa sufren los niños, pues las relaciones fueron interrumpidas. Se ha desconsiderado que los seres humanos necesitan del convivio social como la mejor forma de aprender; es irremplazable, en línea, es muy difícil sentirlo. Y más aún, si unificamos la escuela con el hogar, estaremos produciendo perdurables daños en la psicología de los niños y jóvenes. Una cosa es el lugar del estudio otra es la propia casa, compartir con su familia, relajarse de la presión de horarios, clases, etc. Cada lugar tiene su papel en una sociedad armónicamente organizada.

Viendo las pantallas sustituyendo, no sólo la presencialidad - de tener el maestro o profesor a su lado - sino también, la tiza y el pizarrón, nos preguntamos: ¿presencial o virtual?, ¿lápiz o teclado?, ¿papel o pantalla? Interesante y controvertido tema a profundizar en algún otro artículo...

La Prensa Gráfica, 8 de noviembre de 2020.

**P. Fernando Gioia, EP
Heraldos del Evangelio**